

LA CRISIS DE PACIFICA RADIO NETWORK

¿POR QUÉ LOS BUITRES EMPRESARIALES ESTÁN ATACANDO A PACIFICA?

Fragmentos del siguiente texto proceden de un escrito de David Adelson titulado "Concerning Pacifica Radio."

Hace aproximadamente medio siglo, al periodista Lew Hill se le ocurrió una idea brillante: Una radio de la comunidad, financiada por los oyentes; un foro para la libertad de expresión e ideas disidentes. Su intención era crear un espacio en la radio para la programación creativa, sin comercialismo ni control empresarial. Su visión se hizo realidad más tarde con el nacimiento de la cadena de Pacifica, con cinco emisoras en áreas metropolitanas de gran importancia: Nueva York (WBAI), Los Angeles (KPFK), Houston (KPFT), Washington DC (WPFW) y Berkeley/San Francisco (KPFA), la primera emisora fundada.

Hoy, la Fundación Pacífica es la cadena de radio no comercial más potente de la nación. Con cinco emisoras propias y numerosas afiliadas, la señal de Pacifica se recibe en aproximadamente uno de cada cinco hogares de los EEUU. El conjunto de activos de la Fundación Pacifica podría superar los 300 millones de dólares, procedentes fundamentalmente de las licencias de las emisoras. Pacifica recibe más del 60% de su presupuesto de las contribuciones de los oyentes, un 20% de una subvención de Corporation for Public Broadcasting (CPB), y el resto de otras inversiones y negocios. Pero encima de todo, es el apoyo económico de los oyentes que impide que Pacifica sea gobernada por intereses comerciales o gubernamentales. Pacifica es una empresa no lucrativa incorporada en California, y no acepta subvenciones comerciales. Su renta anual suma aproximadamente 10 millones de dólares.

Aunque las desavenencias siempre han existido en Pacifica, en los últimos años se han dado cambios dramáticos caracterizados por una creciente concentración del poder, y por una marcada exclusión de los radioyentes, del personal no administrativa, y de las Juntas Consultivas Locales (Local Advisory Boards) de la participación activa en las decisiones. La gerencia ha despedido y expulsado a cientos de trabajadores y voluntarios sin respetar los contratos laborales. Los boletines o folios mensuales, así como los comunicados de las emisoras a los oyentes patrocinadores, han sido suspendidos. En 1999, la Junta Directiva de Pacifica suspendió el derecho de las Juntas Consultivas Locales de elegir los miembros de la mesa, mientras que ésta se concedió a sí misma autoridad completa sobre su propia composición. Esta acción, junto con otras

felonías, suscitó instancias legales contra la Junta Nacional, una entablada por parte de los oyentes, una por las Juntas Locales y dos más por los llamados miembros disidentes dentro de la Junta Directiva de Pacifica.

Esta crisis se despliega en un momento en el que los medios de comunicación pertenecen a un grupo cada vez más reducido de enormes empresas. Los directivos que están desarticulando a Pacifica pretenden gobernar la cadena tal como si fuera otro negocio más, sujeto a las exigencias del mercado, en vez de un valioso recurso para que la gente se exprese y organice. Entre estos directivos está John Murdock, abogado de un bufete consultivo anti-sindical; Bertram Lee, especialista en la venta de emisoras de radio; y Ken Ford, ejecutivo de una empresa de cabildeo en Washington DC de urbanizadores.

“En resumen, la Junta de Pacífica ha sido raptada por una pequeña banda que tiene más en común con los buitres empresariales que con la gente trabajadora.”

Juan Gonzalez

